



HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Al margen de La Corona. La emigración del clero regular canario a América en la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Idea, 2018, 146 págs. ISBN: 9788417360771.

Cristina Bienvenida Martínez García
Universidad Rey Juan Carlos

El autor del libro, el profesor Manuel Hernández González, es catedrático de Historia de América en la Universidad de La Laguna. Posee una amplia bibliografía de estudios realizados en torno a Canarias y América sobre temas —eminentemente— de la época de la Ilustración y del siglo XX, todos ellos basados en rigurosas investigaciones realizadas en archivos españoles y americanos. Esto se observa en el pequeño libro que reseñamos, cuyo objetivo es explicar el escaso número de religiosos y clérigos canarios que fueron a misionar al Nuevo Continente según los registros oficiales de la Corona y de las órdenes religiosas. Esta pregunta ya se la habían formulado grandes especialistas en el tema (como Pedro Borges Morán) sin poder responder por falta de pruebas. Tras una minuciosa investigación por diversos archivos, recopilando noticias sueltas sobre el tema, el profesor Hernández concluye que la emigración del clero canario a América no fue escasa, sino que se hizo al margen de los órganos de control de la Corona, lo que explica esa ausencia de nombres. Evidentemente, respuesta tan original y arriesgada sólo se puede formular tras una concienzuda y minuciosa acumulación de documentos a lo largo del tiempo, sin buscarlos directamente porque se hallan dispersos en los diferentes archivos, lejos de los registros institucionales.

La emigración del clero canario a América tuvo su apogeo a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, cuando el clero de las Islas ya estaba asentado y distribuido en número más que suficiente para servir a la sociedad canaria. A pesar de

que la legislación de Indias reiterara en numerosas ocasiones, a lo largo del tiempo, la prohibición expresa de que los religiosos canarios emigrasen a América, los sujetos que se fueron al Nuevo Mundo fueron numerosos y parece que contaron con el consentimiento de sus superiores inmediatos (autoridades políticas y religiosas de las Islas), aunque no de la Corona ni de Roma. A continuación, el profesor Hernández analiza los medios y las razones por las que se embarcaban los religiosos a América.

Desde el punto de vista material, de los medios de emigración, el profesor Hernández se muestra buen conocedor de la historia canario-americana y señala que la emigración del clero regular canario estuvo íntimamente relacionada con el comercio. Dada la ausencia de control de la migración en los buques canarios, el traslado de religiosos se efectuaba de manera ilegal, es decir, sin consentimiento del Consejo de Indias. Asimismo, los buques extranjeros que llegaban a Canarias como descanso antes de emprender el cruce del Atlántico, eran aprovechados por los clérigos para embarcar precipitadamente hacia el continente, ante las posibilidades de futuro que les ofrecía el Nuevo Mundo. Por consiguiente, las conexiones entre religiosos y tráfico mercantil canario-americano resultan más que notorias.

Desde el punto de vista de las excusas éticas o morales, las hubo diversas. A pesar de que en 1695 se reiteraron las prohibiciones, tanto de las bulas apostólicas como de la Nueva Recopilación, de que los religiosos canarios pasaran a América, la inmigración no se detuvo porque contó con el apoyo de los provinciales de las Órdenes religiosas y de las autoridades municipales canarias. Para ello se acudió a numerosos subterfugios: bien para acompañar a familiares que iban al Nuevo Mundo, recaudar limosnas, ejecutar testamentos, bien por costumbre que existía en el archipiélago canario de emigrar con familiares más jóvenes, etc. El fin del viaje era muy localizado geográficamente, Antillas y México, zonas ricas.

De cualquier manera, la utilización de religiosos en el tráfico mercantil con Indias valía para una mayor permisividad al contrabando, pues, todos salían ganando. Los conventos estaban de acuerdo dado que los frailes les mandaban limosnas que resultaban esenciales para su mantenimiento. La plata traída de América se convirtió en ingresos fundamentales para las comunidades religiosas canarias. Pero las Indias no solo suponían mayores posibilidades económicas, también eran sinónimo de ascenso y reputación dentro de la comunidad. Y es que los frailes canarios no solo se ganaban la vida y ayudaban a sus familiares, sino que —como ya he dicho— proporcionaban abundantes donativos a sus conventos de procedencia.

Tras estos capítulos en los que se ofrecen los planteamientos generales, el profesor Hernández inicia un estudio más empírico en el que analiza, en diversos apartados, la emigración de las distintas órdenes religiosas a las regiones geográficas americanas y las causas de ello.

En primer lugar, se ocupa de la emigración de religiosos canarios a las Antillas extranjeras. Eran éstos frailes que al serles negado el permiso de traslado a América por la vía ordinaria, se embarcaban en navíos extranjeros que llegaban a Canarias con destino a las colonias de sus respectivos países. Los religiosos canarios a Cuba resultan más difíciles de estudiar. La implicación de los frailes canarios en las rebeliones de 1717-1723 contra el monopolio del tabaco por parte de la Corona resulta considerable.

Los cultivadores se valieron de estos religiosos para defenderse ante las autoridades. Algún religioso canario también alcanzó Florida. No obstante, mayor número de religiosos emigraron a la zona de Venezuela. Cualquier pretexto era bueno para llegar; una de las excusas más comunes para trasladarse allí fue el cobro de herencias, para lo que, evidentemente, decían que contaban con el permiso de su provincial y de su Majestad. Sus actividades, frecuentemente, entraban en competencia con los derechos de los frailes asentados legalmente. Los ejemplos sacados de diversos archivos (españoles y americanos) que el profesor Hernández demuestra haber visitado resultan numerosos: como la peculiar andanza de fray Simón Fernández Lemos en el Orinoco o la recluta en Canarias de capuchinos para las misiones de Venezuela, que, frente a los jesuitas, combinaban la fundación de muchos pueblos hispanos, de familias canarias, con la creación de misiones en pueblos nacidos de la captura y evangelización de indígenas, proceso en el que intervinieron canarios y por el que eran gratificados con tierras.

El estudio continúa con los emigrados a Guatemala, Chiapas, Michoacán, Alta California y el libro acaba con un capítulo sobre los jesuitas canarios que emigraron a América.

En conclusión, se trata de un estudio que clarifica un tema hasta ahora desconocido como era la emigración de clero canario a América, que se tenía por no haber existido. A través de ello se inserta en un contexto económico y social que demuestra al autor como un buen especialista en la historia canario-americana, pero, sobre todo, es preciso destacar la labor de archivo que ha realizado, único método a través del que se podía explicar el problema. En este sentido, el estudio viene a destacar la importancia de la labor imprescindible del archivo y a demostrar que, frente a la tendencia actual de jóvenes investigadores que defienden sólo la lectura bibliográfica, los documentos manuscritos aún resultan imprescindibles para conocer y construir la historia.